

EL MONO AZUL

AÑO I

Madrid jueves 19 de Noviembre de 1936

NÚM. 13

El Congreso Internacional de Escritores de 1937 se celebrará en Madrid.

El Secretario General ha Contestado a nuestra oferta aceptandola.

El fascismo conspira contra los pueblos debiles y la paz universal

A Litvinov con motivo de la condecoración con la orden de Lenin. (El Mono Azul)

Uno de los mayores aciertos apenas destacado de la Delegación española cuando fué a Ginebra a reivindicar nuestra causa, es que sólo empleó la Sociedad de las Naciones como tribuna para denunciar la enorme injusticia que se cometía con la República española al aplicarle el embargo de armas, pero Alvarez del Vayo ha puesto especial cuidado en no solicitar de Ginebra ninguna solución. De haber incurrido en esta candidez seguramente tendríamos que soportar a estas horas, sobre la farsa del Comité de Londres, la farsa de una Comisión de la Sociedad de las Naciones destinada a deliberar si era justa o no la aplicación de la monstruosa medida, y acabaríamos envueltos en una red de conciliabulos de la que no lograríamos salir. Vayo se limitó a pedir a las potencias firmantes del pacto de no intervención, que en conjunto o individualmente, restablecieran por completo las relaciones comerciales con España. El procedimiento ha dado ya sus frutos: una gran potencia, la U.R.R.S.S., comprobado que la no intervención equivalía a una sanción contra nosotros, ha recabado su libertad. El acierto tiene doble mérito al ser de un país como España donde se propende a suponer que la política internacional consiste en ir al extranjero, repetir en forma exquisita los lugares comunes en voga y regresar satisfecho.

Pero, aunque no nuevo, es un hecho triste que el mundo no pueda depositar más confianza en la Sociedad de las Naciones. ¿Es que no tiene el organismo de Ginebra, tan desacreditado, ninguna posibilidad de regeneración, y se le debe dar de lado en consecuencia?

Actualmente se enfrentan dos posiciones tajantes respecto a la Sociedad de las Naciones. Una, la de Italia y los países fascistas en general, negativa. Otra la de la Unión Soviética, que será secundada con entusiasmo por las pequeñas naciones, positiva y profundamente realista. Entre ambas están Francia e Inglaterra contribuyendo con indecisión al hundimiento del edificio que ellas han creado, del que no quisieran desprenderse y al que habrán de ligarse sin reservas los momentos de gravedad.

Los exabruptos y maniobras de Mussolini contra la Sociedad de las Naciones, tendentes a sustituirla por un acuerdo entre las grandes potencias europeas, no tienen otra finalidad que dejar indefensos a los estados pequeños para ir tomando posiciones a sus expensas, y convertir así a Italia en lo que no es más que por fachada: una gran potencia. Es toda una labor de desorganización destinada a aflojar aún más los lazos de la seguridad colectiva, y el gran error de la política francoinglesa reside en contribuir a esta obra contraria a sus intereses y a sus principios suponiendo a Italia la importancia que ella se atribuye, pero que en realidad no tiene. Italia no puede equipararse como potencia a Inglaterra, Francia y aún a la misma Alemania sin colonias, cualquiera que sea su armamento, porque carece de potencialidad industrial y de recursos económicos para sostener una lucha larga. Esto lo ha puesto angustiosamente en evidencia la corta guerra de Abisinia. "La paz armada" de que habla, tremebundo, Mussolini es el medio de fingir esa potencialidad.

La Alianza a recibido el siguiente telegrama:

Habiendo tenido conocimiento de la resolución del secretariado aceptamos con entusiasmo la cita en Madrid para 1937 y os rogamos saludeis en nuestro nombre heroico pueblo madrileño a cuyo lado estamos sin reserva. Romain Rolland Andre Gide Jean Richard Bloch Andre Chamson Luis Aragón Paul Langevin Francis Jourdain Jean Cassou Lenormand León Moussinac Georges Billement Tristan Remi Ford Charles Vildrac Georges Audric Malraux.

Si Europa tuviera más en cuenta las intenciones y el contenido que las frases, no le inquietaría mucho la amenazadora "paz armada" del fascismo. Que de no haber desarmado universal, la paz, en los mismos países pacifistas, ha de ser armada como medida de seguridad, lo viene proclamando la U.R.R.S.S. sin embozos, y a este principio se atienen también en la práctica todos los países. Mas a la paz armada que practican los pueblos pacíficos, hay que añadir como complemento una auténtica ayuda mutua, que impida a un pueblo agredir a otro. Paz armada o desarme universal y sanción al agresor es lo que pide la Unión Soviética de la Sociedad de las Naciones, y Francia e Inglaterra deberán de reconocer, al fin, que esa causa es la suya.

M A D R I D

Lo mejor siempre que un vocablo se presta a equívocos es ponerse de acuerdo sobre la significación que le atribuímos. ¿Qué demuestra el fracaso un día y otro de los fascistas en sus furiosos intentos para entrar en Madrid? Está demostrado por la lucha de estos días que Madrid puede vencer, y como puede y debe, decimos que Madrid es invencible. No otro sentido hemos de dar a la expresión. No se entienda en modo alguno que la gravedad del peligro se ha alejado de la capital. Por ciertos costados el enemigo se halla a una distancia del centro de la ciudad igual a un paseo dominical de padre de familia, si bien por otros se ha alejado. Es el aumento de los medios de guerra, de la disciplina y moral de nuestros combatientes lo que nos permite afirmar que venceremos. Pero si estos factores puestos en juego se estacionaran o relajaran, porque nos diera en confiar que no pasarán, puesto que no pasaron, correríamos el riesgo de perder Madrid en un sólo día desafortunado.

El enemigo llegó a las puertas de la capital en una cadena de fáciles triunfos, y eso le hizo creer que su posesión no le supondría mayor esfuerzo que la conquista del camino. La resistencia que encontró fué inesperada. Pero ahora tratará de rehacerse y dar violencia doble a su acometida. Es muy probable que a Madrid y sus frentes le aguarden todavía los golpes más duros. A medida que se les rechace, la artillería y la aviación facciosas cargarán sobre la ciudad para ver de reponerse por la desolación y el pánico.

Lo mismo apretarán los rebeldes en las cercanías. Bien saben que si después de estar a dos palmos de la capital se les aleja, su causa no habrá Hitler ni Mussolini que la salven.

Ahora todo depende de nosotros. Todo. Incluso el aumento de la ayuda exterior depende primordialmente de nosotros. A los gobiernos timoratos que no cumplen como deben con la República por temor a que triunfen los fascistas, hemos de demostrarles resistiendo y haciendo retroceder a éstos que persistir en la neutralidad, cuando la victoria va a ser nuestra, equivaldría a la colaboración con los rebeldes. No esperamos nada de la compasión hacia el vencido, sino del respeto al vencedor.

A las mujeres españolas

Un romance castellano nos habla de la muchacha que dejó la paz íntima de su casa, padre, madre y hermanos, y se marchó a pelear. La doncella guerrera viste una mañana su armadura, calza sus finas manos de guantes de hierro y contesta, cuando el padre insiste en retenerla diciéndole:

—Conocerán en los pechos que asoman bajo el jubón.

—Yo los apretaré, padre, al par de mi corazón.

La doncella guerrera, nueva en el mundo recién estrenado por su juventud, aprieta su corazón, estruja su corazón, para que quepa en la armadura de su valor. No sabe nada, sólo atiende al deber de la guerra, no quiere oír nada, sólo conoce la urgencia de demostrar virilidad, y nuestra doncella de romance deja atrás su aldea, atraviesa el puente que la separa del campo y se pone al servicio de la guerra.

—Conocerán en los ojos que otros más lindos no son.

—Yo los revolveré, padre, como si fuera un traidor.

La voz del padre vuelve a recordarle que no son tareas de hembra aquellas de montar un caballo y marcharse con los otros que se van para no volver; pero ella sigue su camino, nadie podrá torcer riendas a su valor, va buscando salida de su mundo a otro mundo donde la vida es tan importante, que la muerte está aguardando suspendida y absorbita, sin saber qué trigales segar. La doncella guerrera se marcha a ese definitivo lugar de la guerra, y se vuelve a marchar en toda ocasión que se presenta, y se nos ha ido ahora, en este 1936, en esta defensa de Madrid, apretando sus pechos contra su corazón.

La guerra moderna, el armamento moderno, no ha impedido a la mujer española asomarse a las milicias y tener su puesto de combate. Ha habido varoniles doncellas guerreras, contenidas y valientes enfermeras en los hospitales, serenas y sencillas madres que aguardan. En realidad, todas aguardan, todas las mujeres españolas esperamos con el corazón en suspenso, conteniendo las gotas de nuestra sangre para poder recibir al que vuelve.

Sabemos las mujeres de Madrid que de nuestra fortaleza depende la resistencia de las líneas de fuego, y que esos milicianos con cara de capitanes, de que hablaba ayer Antonio Machado, no pueden ver en nuestros ojos más que el reflejo de nuestra confianza.

La mujer popular se ha levantado sobre nuestros campos rotos con el prestigio de su derecho a intervenir en la Historia de España. Si el miliciano, por disciplina de tirador, tiene que parapetarse en los accidentes del terreno, ella está de pie, a pie firme bajo el vuelo de los aviones, resistiendo sola con su ira y su fe la metralla del enemigo. Si antes se decía que no había retaguardia sino que todos estábamos en el frente de nuestro deber, ahora todo es línea de fuego, cada mujer madrileña está consigo misma en la soledad de su espera gloriosa, sabiendo lo que gana con las horas que van corriendo hacia la victoria. Porque es preciso que la memoria no flaquee y los puntos de nuestra partida queden claros. ¿No recordáis ya la desconsideración antigua hacia la mujer, la dificultad que tenía para ganar su pan, el horror de las noches hambrientas y las miradas despreciativas? Yo recuerdo bien que donde ahora tiene instalado el Socorro Rojo su hospital había un colegio elegante, de religiosas; allí pasé yo diez años. En la parte más humilde, enseñaban a coser a algunas niñas pobres, el frío les llenaba las manos de sabañones, nosotras teníamos guantes blancos; eran las protegidas, las llamábamos así, con el impudor tranquilo de la falsa caridad cristiana.

(Sigue en la página 4.)

Adaptándose a las circunstancias del momento y para que EL MONO AZUL no deje de oírse en medio de la heroica defensa de Madrid, nuestra hoja semanal aparece impresa en los gráficos de guerra que ha venido lanzando la Sección de Propaganda de la Alianza.

Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura

Ayuntamiento de Madrid

Alianza de Intelectuales **Antifascistas**

DISCIPLINA DEL FUEGO



¡TIRADORES!

Es necesario que guardéis las vainas disparadas.

¡BATALLONES!

Formad grupos de hombres que recojan las vainas.

Después de una defensiva el equipo de recuperación debe recoger los casquillos caídos.

En la ofensiva ocuparán los equipos el último escalón del orden de combate para recoger los casquillos de los que hayan avanzado, y, especialmente, de las armas automáticas.

¡Premios para los mejores equipos de recuperación!

Cuidado con los sembradores de alarma.
La cobardía se parece mucho a la traición.

¿De que las protegíamos? ¿Del frío, del hambre, de la futura prostitución?

Yo recuerdo muy bien la vergüenza de darles por Navidad zapatos usados y gabanes rotos. Y si me escucháis por la radio, antiguas alumnas del Sagrado Corazón, si me oís desde Burgos, Salamanca y Sevilla, compañeras de las clases de Historia de España, sabed que la historia la están haciendo hoy vuestras antiguas protegidas, a quienes desdénaban vuestros apellidos sonoros; que el suelo del antiguo colegio, como el mundo, ha cambiado de base, y que la memoria de las antiguas niñas pobres es la que hoy sirve para llenar de heroísmos las calles de Madrid.

Son las novias, las amantes, las madres, las hermanas de los combatientes; ellas no tienen la vergüenza de ver desfilar regimientos mercenarios en su defensa, ellas no mandan contra vosotras hordas de violadores, ellas no han vendido el territorio nacional, no han traicionado ningún juramento: mujeres del pueblo eran y lo siguen siendo: españolas eran, y combaten por España; cuando ven pasar sus soldados, los conocen por sus nombres, los diferencian; son los compañeros del taller, de la fábrica. Vosotras no sabéis lo que es tener el corazón limpio, apretado contra el pecho; estáis manchadas de ignominia y de pena; los ojos de los niños y las mujeres muertas os persiguen. Mujeres del otro campo, mujeres de enfrente, que hacéis guardar vuestro honor de hembras por marroquíes engañados y por legionarios sin escrúpulo. Da vergüenza pensar en vosotras; ¿cómo no detuvisteis los fusiles y desarmasteis a vuestros hermanos? Habéis seguido, únicamente pensando en la torpe defensa de vuestro privilegio, a generales deshonrados, metidos a aprendices de dictadores. Las bombas y los obuses que matan a nuestros niños se volverán metralla de vuestro sueño. ¡Malditas seáis por cada uno de nuestros niños asesinados, por cada gota de sangre que empape la tierra de Madrid!

Más adelante, cuando los días de cólera terminen, cuando las armas victoriosas de nuestros milicianos descansen, cuando la ira de oír pisadas extranjeras en el suelo de España se apague para no volver, de todas las regiones de España vendrán las mujeres que supieron en la retaguardia acompañarnos en estas horas apretadas y brillantes. Y vendrán las mujeres catalanas, que mandaron sus hijos a defender Madrid, y vendrán las levantinas, que recogieron las cosechas, y las que enhebraron las agujas mansamente, y las que guardaron los rebaños. Vendrán todas las que fueron hermanas en los días grises, y entonces, sólo entonces, se nos permitirá llorar de alegría.

Pero hoy no; la doncella guerrera debe aún conservar la armadura puesta y los pechos apretados contra su corazón; aún no puede llamar a la puerta de su casa para vestirse el traje del descanso. De pie en la trinchera donde los hombres luchan, ella, defensora de Madrid, tiene que terminar de escribir una página de nuestra Historia de España.

María Teresa de LEÓN.

Texto radiado el día 16 de noviembre por la emisora U.R.

A los Intelectuales Antifascistas del mundo entero.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas se dirige a los intelectuales, a los antifascistas y, en suma, a todos aquellos a los que no ciegue un turbio egoísmo, cobardía o fariseísmo.

Desde Madrid, presenciando la patológica crueldad de los fascistas no solo enemigos nuestros sino vuestros, queremos denunciar ante vosotros, haceros testimonio de los últimos acontecimientos asesinos ineficaces, que lleva a cabo, consecuentemente con su ideología, el enemigo.

No se trata de lamentarnos en nombre de nuestro pueblo en armas, de nuestros heroicos milicianos, de los HORRORES DE LA GUERRA. Nuestros combatientes, con los dientes apretados, resisten silenciosamente y, con su gesto, son ya una exigencia de responsabilidades históricas a todos aquellos que, estando obligados a mantener una conducta, la eluden ahora cobardemente. No; no nos quejamos de nada cuanto ocurre en los frentes de combate entre otras razones, porque en los frentes de combate, nuestro indudable triunfo final dirá claramente que no era necesaria la queja.

Pero queremos haceros saber, para que vuestra palabra a su vez lo proclame por todos los rincones del mundo, lo que lucha, la calidad humana que lucha a cada uno de los lados que hoy se enfrentan en España. Queremos haceros saber en que se emplean las bombas incendiarias meticulosamente preparadas en los laboratorios alemanes. Y os decimos: todos los días arden manzanas enteras de casas madrileñas. Todos los días, en las colas que forman las mujeres de las barriadas obreras para coger su pan, su carbón, su leche etc., los expertos aviadores alemanes e italianos pueden apuntarse nuevas victorias, ya que no alcanzadas en combate con nuestros aviadores heroicos, que rehuyen, a costa de las vidas de esas mujeres, de esos niños. De esas mujeres y de esos niños que son hoy los únicos habitantes de esas barriadas obreras, pobres, ya que todos los hombres útiles se hallan en los frentes, y que parecen constituir objetivo especial de la aviación extranjera al servicio de la traición. Os decimos el espectáculo siniestro de las noches en llamas cruzadas por lividas caras de ancianos y mujeres tratando puerilmente, de salvar su jergón miserable, sus amarillos retratos familiares, para tener que llevarlos bajo los arcos umbríos de las bodegas, a la humedad entumecida y harapienta de multitudes cobijadas, hacinadas terriblemente en los sótanos. Os hablamos de las caravanas coléricas de mujeres despeinadas que pueblan en las madrugadas madrileñas, las calles y las plazas, trasladando sus pobres objetos queridos sin una queja, sin un llanto, sino con un murmullo de insulto a los traidores, con un rumor de maldición a los canallas.

Os hablamos del Palacio de Liria que fué del Duque de Alba, ayer cuidadosamente custodiado por las milicias del Partido Comunista, con sus cuadros valiosos en los sótanos, y esta noche pasada en llamas. Os hablamos del resentido despecho señorito que ha debido ordenar su incendio con el mismo gesto plebeyo y cha-

bacano del tradicional "mía o de nadie". Os hablamos de la trayectoria significativa, en línea recta, de una serie de bombas que comienza unas casas más arriba del Hotel Savoy y termina, dejando un hueco casual y de seguro lamentado en el Museo del Prado, en la Iglesia de San Jerónimo. Os hablamos del boquete inmenso que una bomba de doscientos kilos ha dejado unos metros antes del Museo del Prado, rompiendo todos sus cristales.

La prensa de Burgos aún habla de la PROVOCACION ROJA; de los incendios provocados en Madrid por los ROJOS para utilizarlos en su favor. No importa; nadie lo cree. Nadie que no ignore en absoluto, intencionadamente, la serena condición de nuestros heroicos milicianos que cuidadosamente ayudan a trasladar mujeres y niños con el mismo respeto cariñoso con que salvan un cuadro o un libro importante que se les encomiende, puede creerlo. La verdad está con nosotros y no puede ser falseada. Está con nosotros y nadie puede dudar de ella porque al margen de toda propaganda, sinceramente, de corazón a corazón como hablan los hombres en los momentos graves, os la decimos nosotros que somos poetas, escritores, artistas y tenemos un alto sentido de nuestro oficio que se halla por encima de la propaganda, de la mentira útil, de la mentira jesuítica.

Os la decimos nosotros que somos poetas, escritores y artistas antes que nada y que por serlo no estamos sino al servicio del hombre, de lo más alto y noble del hombre, por encima de los partidos y de la propaganda interesada.

Credla. Tenéis que creer en nuestra palabra si no habéis perdido vuestro corazón.

Pero no equivocaros. Tened muy en cuenta que esto, todo esto, no significa lamentación jeremiaca sino enardecido y colérico anuncio de nuestro triunfo decisivo y final. Nuestras palabras no respiran otra atmósfera que la de nuestro pueblo y como este no hace, mos otra cosa que dirigirnos a la conciencia, a lo más profundo de vuestra conciencia, hombres honrados del mundo, para que vuestra airada protesta palpite en vuestro corazón con la misma fuerza que en el nuestro.

(Firman)

José Bergamín, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, Alberto Sánchez, Manuel Sánchez Arcas, Eugenio Imaz, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández, Rodolfo Halffter, Bacarisse, Gabriel García Maroto, Vicente Salas Viu, Rafael Dieste, Arturo Souto, Antonio Aparicio, León Felipe, María Teresa de León, Rafael Alberti, Felipe Camarero, Emilio Prados, Arturo Serrano Plaja, Antonio Machado, Ramón Menéndez Pidal, Pío del Río Hortega, Adolfo Salazar.

NOTAS

En la lucha por la defensa de Madrid hemos perdido uno de nuestros mejores compañeros. José Almor Marín, herido gravemente por el casco de una granada, ha muerto hace dos días en el Hospital Provincial.

Un nuevo crimen que añadir a la lista interminable de la barbarie fascista, y un nuevo nombre que con tanto dolor como orgullo coloca la Alianza entre los héroes del pueblo.

La Alianza sigue su labor de propaganda. En este momento al servicio de la Junta de Defensa de Madrid y desde la emisión "MADRID EN ARMAS", nuestros compañeros Arturo Serrano Plaja y Emilio Prados han organizado una serie de programas de agitación y propaganda en acción conjunta con el Altavoz del Frente.

Cataluña en la defensa de Madrid

La región catalana ha roto las malas interpretaciones, la falsa enemistad que los gobiernos derechistas y monárquicos querían interponer entre Cataluña y el resto de España, y ha demostrado que la raíz común que nos une es tan fuerte, tan honda, que basta una llamada para que venga de inmediato a nuestro lado. Días pasados, desde el Monumental Cinema, camaradas que luchan por la defensa de Madrid se dirigieron a Cataluña pidiendo ayuda, pues bien, antes de que estos camaradas hablasen los catalanes venían a defender Madrid. Había bastado la noticia de que la capital de la República se encontraba en peligro para que se movilizasen en su defensa.

Hoy están en las trincheras, en la lucha, dispuestos a dar su vida por Madrid, aún cuando algunos de ellos apenas saben hablar el castellano.

Se ha roto el error de que Cataluña no quiere ser de España, mejor dicho, se ha aclarado de que España no quiere ser Cataluña. De la que tenemos enfrente de nosotros, de la España falsa que defienden los generales facciosos, ni Cataluña ni Madrid quieren ser parte. De la España que nazca de nuestra victoria, Cataluña será un miembro más, un miembro fuerte y firme como el que hoy busca en la libertad de España, esa libertad catalana tan perseguida por quienes no aceptan libertad de ninguna clase.

Precio 10 Cts.

DIGAN, DIGA...

Digan, digan ellos, digan, graznen sus lenguas de cuervo que lo que han visto mis ojos no ha de morir en silencio.

Digan, digan ellos, digan, que yo diré lo que vi: he visto correr la sangre volar la sangre en el viento; aún su recuerdo me arde y abre mis ojos sin sueño, aún me duele por las uñas su rojo clamor de fuego.

Digan, digan ellos, digan, que yo diré lo que vi.

Vi despertarse la tarde sobre el soñoliento puerto que entre barcos y banderas aguardaba los luceros.

Malos luceros llegaron! ¡Malos tiros traicioneros! ¡Malos tambores tocaron y falsas voces se oyeron!

—Amigos, somos hermanos, somos todos compañeros pero los brazos ¡arriba! y las armas en el suelo.

—Sin armas estoy, amigo, sin armas y sin dinero, sin pan aguardan mis hijos la tristeza de mi pecho.

—Menos palabras, muchacho, arriba los brazos... ¡Fuego! ¡Ay, mala tarde de muerte, tarde de corazón hueco!

Diga, digan, yo lo vi.

Digan que nuestra justicia es terror o mal deseo; que ningún calor humano arde en nuestro sentimiento. Digan que sembramos llanto y odio solo recogemos; que las mujeres y niños nos huyen como al veneno.

Digan que tronchamos trigo; que las cosechas perdemos; que solo sembramos hambre y dolor para el invierno;

olivares y barbechos, que desgarramos la entraña y el alma de nuestro pueblo.

Digan con voz de lchuza desde un extremo a otro extremo del mundo, negras mentiras, que la verdad, rompe el techo de las cárceles más duras y los más negros secretos.

Digan, digan ellos, digan que ya iluminaré el cielo la verdad por que luchamos y la verdad del suceso.

Si ahora a la justicia temen, si ante su vuelo severo se aterrorizan sus noches y se atirantan sus nervios.

sepan que nunca buscamos que se alzara éste momento de ceño arrugado y duro y mano firme y sin miedo.

Sepan que paz y trabajo buscaba tan solo el pueblo: pan seguro y sin temores, hermandad y claro cielo.

¡Su negra soberbia ha alzado lo que hoy les ahuyenta el sueño!

Digan, digan por el mundo desde un extremo a otro extremo fantasmas de lo que inventen, que al fin, tan solo un reflejo es la verdad que ilumina

a los más limpios luceros y esa verdad la llevamos como luz de nuestro pecho.

Digan, digan ¡yo lo vi! He visto correr la sangre, tronchar los tallos primeros del fuerte tronco de un hombre, aún está mojado el suelo

con sus pupilas de espanto y las rosas de su cuerpo; negra conciencia a balazos le acribilló el blando cuello; la muerte vino a cubrirlo con su más rojo pañuelo.

Se fué la muerte llorando, jurando vengar su duelo, duelo de niño caído, silencio de niño muerto.

Digan, digan, ¡yo lo vi.

que aún ser madres no pudieron, y dejar su vientre frío, con un leve movimiento de vida, que aún sin ser vida,

aún sin conocer el viento, bajo la sangre cuajada apagó el soplo más negro.

Digan, digan ellos, digan, que yo diré lo que vi.

He visto las carreteras llenas de niños hambrientos y de mujeres sangrando de espanto y olor de fuego.

Angustiosas caravanas, que buscan el blando seno de la ciudad, ya triunfante, libre ya de malos perros.

Si solo sembramos odio, si solo nos tienen miedo: ¿porqué mujeres y niños temblando como corderos se acercan a nuestros brazos, de nuestro calor sedientos?

Preguntádselo a sus ojos que más dice su silencio que las palabras más altas que puedan cruzar el viento.

Digan, digan ellos, digan, que con engaños y enredos con crímenes y traiciones no se ganó en ningún tiempo.

Digan, digan, ¡yo, lo vi! gitanos y marineros, campesinos, pescadores, soldados, carabineros,

guardia civil y de asalto levantarse en un momento y todo al proletariado con valor firme y sereno hundir la traición podrida bajo su puño de acero.

¿Quien se atreve? Quien se atreve ¡la razón va con el pueblo!

Si hoy a la justicia temen ellos han abierto el fuego. Digan, digan por el mundo desde un extremo a otro extremo, que la verdad ya ilumina la roja aurora en el cielo.

Ayuntamiento de Madrid